

Serie: Estudios de Base
Volumen 3

**JUVENTUD Y VULNERABILIDAD EDUCATIVA EN LA
CIUDAD DE BUENOS AIRES**

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Secretaría de Educación
Subsecretaría de Educación
Dirección General de Planeamiento
Dirección de Investigación

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Jefe de Gobierno

Dr. Aníbal Ibarra

Secretario de Educación

Lic. Daniel Filmus

Subsecretaria de Educación

Lic. Roxana Perazza

Directora General de Planeamiento

Lic. Flavia Terigi

Dirección de Investigación

Lic. Graciela Morgade

Serie: Documentos de Trabajo

Dirección

Lic. Graciela Morgade

Edición

Lic. Ana Padawer

Prof. Alejandro Arri

Prof. Mónica Alustiza

Volumen 3

Juventud y Vulnerabilidad Educativa en la Ciudad de Buenos Aires

Equipo de trabajo

Lic. Valeria Dabenigno

Lic. Silvana Tissera

Investigación finalizada en junio de 2001

Publicado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en abril de 2002

ÍNDICE

	Pág.
1. PRESENTACIÓN	4
2. INTRODUCCIÓN	5
3. ¿QUIÉNES SON LOS VULNERABLES?	6
4. LA VULNERABILIDAD EDUCATIVA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES	10
5. CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS Y LABORALES DE LOS JÓVENES VULNERABLES	13
6. CONDICIONANTES EDUCATIVOS, SOCIO-ECONÓMICOS, LABORALES Y FAMILIARES DE LA VULNERABILIDAD EDUCATIVA EN LOS HOGARES	15
6.1. Características Socio-económicas y Educativas	17
6.2. Composición Familiar	21
6.3. Características Laborales	23
7. BALANCE DEL ESFUERZO EDUCATIVO DE LOS HOGARES	25
7.1. Quintiles de Ingresos Per Cápita del Hogar	26
7.2. Clima Educativo del Hogar	27
7.3. Sexo de la Jefatura del Hogar	28
7.4. Condición de Actividad e Inactividad de los Jefes/as de Hogar	28
7.5. Cantidad de Horas Trabajadas por los Jefes/as de Hogar	29
7.6. Categoría Ocupacional de los Jefes/as de Hogar	30
7.7. Calificación de la Tarea de los Jefes/as de Hogar	31
8. CONCLUSIONES	33
9. ANEXO METODOLÓGICO	36
9.1. Algunas consideraciones sobre la fuente de datos	36
9.2. Población de jóvenes de 13 a 24 años en la Ciudad de Buenos Aires	37
9.3. Prueba de indicadores sustantivos durante la década	38
10. BIBLIOGRAFÍA	40

1. PRESENTACIÓN

Este trabajo tiene como objetivo indagar la vinculación de distintos aspectos del origen social y familiar de los jóvenes de la Ciudad con algunas de sus características educativas y se enmarca en el conjunto de estudios de base que la Dirección de Investigación ha emprendido para proveer información actualizada y pertinente para apoyar el diseño de la política de la Secretaría de Educación. Actualmente las estadísticas educativas relevan distinto tipo de datos suministrados por los establecimientos escolares¹ que refieren principalmente a la asistencia y rendimiento de los alumnos. Sin embargo, no existen fuentes de información estadística con amplia cobertura y periodicidad frecuente que vinculen atributos educacionales de los alumnos y de sus escuelas de pertenencia con su

s características sociodemográficas y familiares para el ámbito geográfico de la Ciudad. Esta falencia se convierte en un hiato que dificulta la realización de diagnósticos socioeducativos integrales y es una de las principales razones que han conducido este trabajo hacia la exploración de algunas relaciones entre estas dimensiones a partir de otra fuente de datos del Sistema Estadístico Nacional: la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC).²

Esta publicación es un primer avance dentro de un proyecto que tiene por objetivo conocer la relación entre la vulnerabilidad educativa y las condiciones socio-familiares de los jóvenes entre 13 y 24 años de nivel medio en la Ciudad de Buenos Aires. Los jóvenes vulnerables son aquéllos cuya situación educativa denota menores probabilidades de completar sus estudios de nivel medio. En esta oportunidad, se ha optado por focalizar y profundizar un abordaje sincrónico a partir de los datos que provee el Módulo de Educación de mayo de 1998 realizado por la Encuesta Permanente de Hogares del Indec.

Se espera que estos resultados e interpretaciones constituyan una herramienta de trabajo para el diseño y desarrollo de políticas educativas. Por otra parte, la interpretación de la problemática educacional desde este nivel macro puede constituir un insumo para el planteo de distintos proyectos de investigación que enriquezcan su tratamiento desde otros enfoques. En este sentido, se entiende que los estudios interdisciplinarios y los abordajes teórico-metodológicos de carácter científico realizados hasta el momento en relación con el tema son aportes complementarios que dan cuenta de la complejidad del fenómeno y que invitan a una mayor profundización en el futuro.

¹ Los tres relevamientos de carácter censal que la Secretaría de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires emprende anualmente son: Matrícula Inicial, Relevamiento Anual y Matrícula Final.

² Las principales características de esta fuente constan en el [Anexo Metodológico](#).

2. INTRODUCCIÓN

Algunas temáticas educativas ocupan actualmente un lugar central en la agenda política. Específicamente es el caso de los problemas vinculados al desempeño escolar de los jóvenes que participan del sistema educativo en escuelas de nivel medio. Por tanto, se genera la tarea principal de avanzar en diferentes líneas de investigación y metodologías que permitan acercarse al objeto de análisis en función de lograr la focalización del estudio en aquellos grupos que se encuentran inmersos en situaciones de mayor vulnerabilidad y riesgo educativo.

Con este propósito el presente documento constituye un primer avance hacia el conocimiento de las dimensiones sociales que condicionan el logro educativo de los jóvenes entre 13 y 24 años que tienen educación media común como máximo nivel de estudios y residen en la Ciudad de Buenos Aires.³ El estudio se ha realizado desde un abordaje macrosocial que busca entender algunos factores extraescolares del logro educativo —tales como las condiciones socio-económicas, las características familiares y culturales desde la perspectiva de los hogares—.

Cabe aclarar que la bibliografía distingue factores intraescolares y extraescolares para comprender los problemas asociados al desempeño educativo. Entre los primeros se identifican aspectos de la cultura escolar y de los procesos de enseñanza y aprendizaje, características institucionales y tipos de interacción entre docentes y alumnos, así como estrategias didácticas, competencias de los docentes, etc. Entre los segundos, se reconocen distintos atributos de la familia, del origen social de los estudiantes y de los contextos socioeconómicos (Barnes, 1999; Agudo de Córscico, 1999). Distintos trabajos coinciden en que una explicación completa debería integrar las complejas articulaciones entre estas dimensiones para dar cuenta del logro educativo (Barnes, 1999; Martínez, 1997). Sin embargo, es habitual que las investigaciones realicen una indagación separada de algunos de estos aspectos.⁴ Este trabajo se inscribe en la línea de estudios que buscan conocer la incidencia de fenómenos extraescolares sobre el logro educativo. Éste también es el alcance de las conclusiones de este estudio.

Los interrogantes iniciales que guiaron esta investigación fueron ¿cuáles son los fenómenos del ámbito educativo más asociados a situaciones de vulnerabilidad educativa? y ¿cómo se interrelacionan con las estructuras socio-económica y educativo-familiar? En tal sentido, se comenzó por indagar los perfiles socio-familiares de los grupos vulnerables para conocer las heterogeneidades reflejadas a partir de las distintas inserciones estructurales y los esfuerzos educativos realizados por sus hogares de pertenencia.

En concordancia con un enfoque macrosocial se ha utilizado una metodología cuantitativa, basada en datos secundarios provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares de Mayo de 1998, debido a que en aquel año se realizó un módulo especial con

³ Los jóvenes de ese tramo etario que no cumplen con estas condiciones (por ejemplo, los que cursan o cursaron como máximo nivel el primario o terciario) quedan fuera del universo de estudio. Para identificar la proporción de jóvenes con nivel medio común en el total de jóvenes de 13 a 24 años véase el [gráfico A](#) del Anexo Metodológico.

⁴ Tanto las restricciones materiales que dificultan llevar a cabo estudios que triangulen perspectivas y métodos de análisis como la fuerza de las tradiciones de investigación de distintas comunidades académicas estarían jugando en la explicación de la carencia de investigaciones que integren razones escolares y sociales a nivel macro y microsocioal.

información educativa habitualmente no relevada. Esta información permite profundizar, mediante un abordaje sincrónico, los nexos entre distintas problemáticas educativas y vincularlas posteriormente con los entornos de socialización de los jóvenes.

En las siguientes páginas se discute, en primer lugar, la aproximación conceptual y operacional elegida (sección 3) para luego presentar la evidencia empírica y su análisis. La sección 4 expone los indicadores utilizados en la construcción del concepto de vulnerabilidad educativa y la evidencia empírica para la Ciudad de Buenos Aires; la sección 5 propone una mirada sobre los principales atributos socio-demográficos y laborales de los jóvenes de la población estudiada; el siguiente apartado procede a analizar cómo la vulnerabilidad educativa varía a la luz de distintas características de las unidades domésticas donde los jóvenes viven (principalmente se trabajan aspectos sociales, educativos y de composición familiar). Por último, en la sección 7 se evalúa el esfuerzo educativo de los hogares para evitar el fracaso educativo de sus jóvenes de acuerdo a cómo se sitúen en la estructura social.

3. ¿QUIÉNES SON LOS VULNERABLES?

Entre los variados actores que participan en el sistema educativo se reconoce que una de las problemáticas fundamentales en el nivel medio es la alta deserción en los primeros años. En el mismo contexto geográfico de este documento, las estadísticas de la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad indican que el nivel de desgranamiento en los dos primeros años de estudio llega al 38% entre 1996 y 1998 (Secretaría de Educación, 1998d: Cuadro 12).⁵ La misma situación preocupante surge al visualizar otro indicador asociado, como es la tasa de deserción,⁶ que muestra un valor del 12% entre 1996-1997 y 1997-1998 para todo el nivel medio (Secretaría de Educación, 1998d: Cuadro 14) y asciende al 15% en el primer año de estudio entre 1997-1998 (Secretaría de Educación, 1998d: Gráfico 10).

Asimismo, existe un consenso bastante amplio en definir la existencia de una relación directa entre repetición y deserción; parecería que uno de los principales determinantes de la discontinuidad educativa es la cantidad de veces que el alumno ha repetido un año de estudio: cuanto mayor sea el número de repeticiones, mayor es la probabilidad de abandono. Pero una limitación generalizada de las estadísticas educativas —tanto nacionales como de la jurisdicción— es que actualmente no es posible probar estas relaciones a nivel del sistema ya que no permiten evaluar los efectos acumulativos del proceso educativo.⁷ Sin embargo, otros estudios han comprobado que a mayor promoción en períodos complementarios, mayor repetición y cuanto mayor repetición, mayor abandono (Llach, Montoya y Roldán, 1999; Mello e Souza y Homashek, 1996).

También diversos estudios realizados en nuestro país⁸ muestran el vínculo existente entre las distintas problemáticas educativas y prueban la asociación entre distintos indicadores de rendimiento escolar. Este argumento es de carácter central en este documento y también puede sostenerse al analizar más específicamente las estadísticas educativas de la Ciudad.

La información disponible permite afirmar que los desertores son predominantemente alumnos con mayor sobreedad y repetición que los alumnos que cursan en las mismas

⁵ El desgranamiento refiere al conjunto de alumnos que no hicieron la carrera en tiempo ideal, tanto por haber repetido como por haber abandonado (Secretaría de Educación, 1998d: 26).

⁶ La tasa de deserción es la proporción de alumnos que abandonan el sistema entre dos años calendario dados. En términos operacionales, es el porcentaje de alumnos que ni promocionaron ni repitieron entre esos años, y se calcula restando a una base de 100 las tasas de promoción y repetición (para profundizar los aspectos metodológicos de la construcción de indicadores educativos, véase: Secretaría de Educación, 1998d).

⁷ Resulta imposible distinguir cantidad de repeticiones en la información captada actualmente por las estadísticas educativas de la Ciudad. En el Relevamiento Anual —que se realiza desde 1996 al 30 de abril de cada año— el alumno repetidor se define como aquel alumno que cursa por segunda vez o más el año de estudio cursado en un determinado ciclo lectivo; las definiciones de Dirección de Investigación de la Secretaría de Educación —incluidas en los relevamientos de Matrícula Inicial y Final— agregan como condición que el alumno repetidor es el que recursa un año de estudio por no haberlo promocionado en algún ciclo lectivo anterior —para excluir del universo de los repetidores a los que abandonaron y reingresan— (véase: Secretaría de Educación, 1998c).

⁸ Más allá de las investigaciones realizadas en nuestro país y en la Región, cabe señalar que en los países industrializados se ha avanzado considerablemente más en la construcción de modelos estadísticos de asociación entre variables educativas. Un ejemplo de los determinantes de la deserción es el trabajo de Stroup y Robins (1972); los autores encuentran que los mejores predictores de los años de estudio en los que alumnos de nivel medio desertaron son: las experiencias anteriores de algún tipo de fracaso escolar y el excesivo ausentismo en el nivel básico de educación.

unidades educativas donde aquéllos dejaron sus estudios. Por ejemplo, en 1998 el porcentaje de repetidores sobre el total de la matrícula final del nivel medio era del 14%; no obstante, el porcentaje de repetidores ascendía al 26% entre los alumnos “salidos sin pase”, muchos de los cuales podrían considerarse desertores.⁹

Sin pretender ahondar en estas complejas articulaciones que requieren de investigaciones *ad hoc*, este documento intenta abordar los problemas educativos desde una perspectiva que contemple conjuntamente los diferentes fenómenos relativos al desempeño escolar que intervienen en la dinámica del sistema educativo. Por ende, se asume que quienes denoten algún problema en su logro educacional se hallan en una posición más proclive a no poder finalizar el nivel. De este modo, a los fines de este estudio los grupos vulnerables están conformados por aquellos jóvenes con menores probabilidades de permanecer en el sistema y finalizar sus estudios de nivel medio. Esta menor probabilidad incluye a todos los jóvenes que: a) asisten y presentan problemas de rendimiento (como repetidores o alumnos con sobreedad); y b) a los que no asisten sin haber finalizado el nivel medio (ya que no se los considera “abandonadores definitivos”, en tanto se vislumbra la posibilidad de su reinserción educativa).

Es importante retomar algunas corrientes teóricas para contextualizar la discusión del concepto de vulnerabilidad (Castel, 1997), relativamente reciente en el acervo de las ciencias sociales, para comprender en qué sentido se propone aquí su potencial analítico para conectar una serie de problemas educacionales.

Como lo plantea la CEPAL (2000), los términos “vulnerabilidad” y “grupos vulnerables” se vienen utilizando con frecuencia en los círculos intelectuales y gubernamentales de América Latina, principalmente a partir de los fuertes impactos sociales provocados por los programas de ajuste, que han deteriorado de forma tal el escenario social que no sólo ha empeorado la situación de los grupos de más bajo nivel socioeconómico sino que también se han desestabilizado las posiciones previamente adquiridas por las capas medias. De este modo, la vulnerabilidad no es un fenómeno privativo de sectores pobres, sino también extendido en otros estratos de la población, al punto que es posible considerarla distintiva de la realidad social de los años noventa.¹⁰

La vulnerabilidad está condicionada por la cantidad y calidad de los recursos o activos que controlan las familias en un momento determinado y por la posibilidad de utilizarlos en distintas circunstancias económicas, sociales, políticas y culturales que va definiendo el proceso social. La movilización de estos recursos permite aprovechar las estructuras de oportunidades existentes en un momento, ya sea para elevar el nivel de bienestar o para mantenerlo ante situaciones que lo amenazan (CEPAL, 2000).

Entonces, ¿cuál sería la visión de vulnerabilidad, y por qué se la puede considerar como noción enriquecedora frente a los enfoques que hablan de “inclusión-exclusión” o “éxito-fracaso”? En principio, el concepto apunta a distinguir un *continuum* entre situaciones polares de inclusión-exclusión, diferenciándose de conceptualizaciones polares (Castel, 1997). En un plano general, la vulnerabilidad social se puede considerar, en primera

⁹ Los alumnos “salidos sin pase” son quienes se fueron de las unidades educativas durante un determinado ciclo lectivo sin pedir pase a otras escuelas; los datos mencionados en el texto provienen del Relevamiento de Matrícula Final 1998 (Secretaría de Educación, 1998b).

¹⁰ Para CEPAL un referente de estos cambios en el campo educativo es la acentuación de la segmentación de la educación según los niveles de ingresos de los hogares de los estudiantes hacia fines de la década de 1990 (CEPAL, 2000).

instancia, como riesgo de caer en situaciones de déficit que posicionan al sujeto frente a una estructura de oportunidades más restringida, al verse reducidos los márgenes de sus acciones posibles.¹¹ Por ejemplo, algunas poblaciones socialmente vulnerables son aquellas que se encuentran en situación de enfrentar riesgos de perder el empleo, de no estar en condiciones de recibir un ingreso que asegure su subsistencia, de salir del sistema educativo formal, etc.

Este trabajo propone un acercamiento a los problemas educacionales con este marco teórico. Se conocen los límites que tienen las categorizaciones que están habitualmente en uso cuando se quieren captar los fenómenos sociales con mayor dinamismo.¹² Aún cuando este trabajo no pretende dar una interpretación acabada sino, más bien, abrir esta discusión, sería interesante reflexionar desde el campo de la educación cómo superar las clasificaciones polares (tales como las que distinguen sólo entre el éxito y el fracaso escolar sin ver la heterogeneidad de zonas grises entre ambos estados) así como avanzar hacia la comprensión de trayectorias que no tienen un solo sentido ni un único recorrido en lo que respecta a su condicionamiento social.

Al definir la vulnerabilidad educativa se expresó que refería a procesos educativos que posicionan al sujeto en riesgo de no completar sus estudios de nivel medio. Se postula que los alumnos que han tenido experiencias de ingreso tardío, repetición, sobreedad o abandono y reingreso tendrían más probabilidad de no terminar sus estudios que aquellos que nunca han tenido problema alguno vinculado con su fracaso escolar. Estas diferentes situaciones tienden a posicionar al joven y/o adolescente (conjuntamente con sus hogares de pertenencia) de forma diferencial frente al sistema educativo. Por otra parte, la presencia del riesgo educativo se traduciría en un mayor o menor esfuerzo individual y/o colectivo para superar estas desventajas.

Este desarrollo conceptual sobre la vulnerabilidad educativa requiere reflexionar acerca de su operacionalización; es decir, identificar indicadores que den cuenta y midan estos conceptos teóricos; en otros términos ¿cuáles son los referentes empíricos que logran captar estas nuevas realidades? Es sabido que en otros campos temáticos el debate para traducir metodológicamente la noción de vulnerabilidad es considerablemente intenso.

En este documento la vulnerabilidad educativa se ha medido según las posibilidades de la fuente de datos secundarios elegida que comprende distintas variables para evaluar el logro escolar. Aquí se propone considerar como vulnerables a los adolescentes y/o jóvenes entre 13 a 24 años que cursan el nivel medio común y que sufrieron alguna experiencia de repetición, deserción con reinserción, ingreso tardío y sobreedad a lo largo

¹¹ La estructura de oportunidades es un marco que preexiste a estos procesos de vulnerabilidad social pero que a la vez cambia a consecuencia de dichos procesos que producen una redefinición que acota las fronteras y horizontes de posibilidad de las elecciones de los miembros de un grupo social determinado.

¹² Por ejemplo, los indicadores de fracaso resultan incipientes para captar por sí solos procesos de vulnerabilidad. La deserción, tal como es abordada hasta la actualidad, es una situación casi fotográfica que remite a situaciones de exclusión del sistema educativo. En este documento, la deserción puede interpretarse como la concreción más fuerte y preocupante de problemas educativos, pero no necesariamente es la última parte del recorrido escolar de un individuo. De allí, la importancia conceptual de poder rescatar esta situación que aparenta tener un sentido de irreversibilidad, retomándola como uno de los estados o momentos por los cuales un individuo pueda pasar, sin que esté destinado a quedarse en esa situación.

de su trayectoria educativa [13](#), y también a aquéllos que ya no asisten y no han finalizado el nivel.

Las dimensiones de análisis de la vulnerabilidad educativa reflejan las situaciones arriba mencionadas como lo muestra gráficamente la siguiente tabla:

Componentes de la Vulnerabilidad Educativa

Deserción (con 14 y sin reinserción 15)
Repetición 16
Ingreso tardío al nivel 17

[13](#) El instrumento releva preguntas en común para los distintos niveles de enseñanza por los que ha atravesado el joven durante su trayectoria escolar, lo cual posibilita conocer si estos jóvenes de nivel medio han tenido problemas educativos en el nivel primario. Nos parece que en tanto los datos brinden la posibilidad, deben considerarse los problemas de rendimiento a lo largo de las distintas etapas de la carrera escolar; además algunos de los problemas del nivel medio pueden reflejar fracasos escolares tempranos durante la cursada del nivel anterior; por ejemplo, una experiencia de repetición en la escuela primaria definirá que los jóvenes que asisten al nivel medio aparezcan con sobreedad.

[14](#) Siendo uno de los objetivos principales de nuestro documento dar cuenta de situaciones de vulnerabilidad frente a la posibilidad de abandono definitivo, se tomaron las preguntas que el módulo especial incluye sobre la temática de la deserción donde se indaga sobre experiencias de abandono y posterior reingreso a la escuela media. Este indicador muestra que son muy pocos los casos que tuvieron alguna experiencia de deserción en el nivel medio y que luego retomaron sus estudios. Estimamos que el bajo nivel que asume

el indicador podría atribuirse a la formulación compleja de la pregunta sobre deserción que aparece en el Módulo de Educación de la EPH de Mayo de 1998; al interrogar si “¿Alguna vez abandonó sus estudios en ese nivel [medio] y retomó sus estudios?”, una respuesta positiva está implicando dos condiciones: 1) haber abandonado y 2) haber reingresado al sistema educativo; se evalúa que este doble requisito de una respuesta afirmativa en una misma pregunta pudo presentar confusión para el encuestado.

[15](#) Para medir más precisamente la deserción de manera tal que incluya a todos los jóvenes que abandonaron se calculó otro indicador que define como desertores a aquellos que no completaron el nivel medio y ya no asisten a la educación formal.

[16](#) Es preciso aclarar que el dato de repetición del módulo de la EPH difiere de la forma de medición desde el sistema escolar: la EPH releva la existencia de algún año de estudio repetido en el nivel (y luego indaga la cantidad de repeticiones); en los relevamientos educativos se capta si se ha repetido el año de estudio que se está cursando en ese momento. Por eso los niveles de repetición son mayores con el indicador de la EPH que capta el efecto acumulativo de las repeticiones en distintos años (desde el sistema escolar la repetición del nivel medio ronda 9% de la matrícula de las escuelas medias públicas y privadas; Secretaría de Educación, 1998a).

[17](#) Tanto el indicador de repetición como el de ingreso tardío son captados para los niveles primario y medio.

4. LA VULNERABILIDAD EDUCATIVA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Como puede verse en el cuadro 1a, el nivel de la vulnerabilidad educativa en la población en estudio¹⁸ muestra que aproximadamente el 37% son jóvenes vulnerables, es decir, que han tenido algún problema en su desempeño escolar a lo largo de su trayectoria educativa, como ser experiencias de repeticiones, deserciones con o sin reingreso al sistema educativo, ingreso tardío o sobreedad.

Cuadro 1a: Jóvenes entre 13 y 24 años del nivel medio común por vulnerabilidad educativa y condición de asistencia. Ciudad de Buenos Aires. Mayo 1998
(En Porcentajes)

Vulnerabilidad Educativa	Absolutos	Porcentajes
No Vulnerables		
Asisten	109	43,6
Asistieron	49	19,6
Vulnerables		
Asisten	52	20,8
Asistieron	40	16,0
Total	250	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC

El cuadro siguiente (1b), muestra que los grupos vulnerables representan menos de la mitad de la población tanto entre los jóvenes que asisten como entre los que ya no asisten. No obstante, entre estos últimos tienen una mayor presencia relativa (de modo inverso, los no vulnerables se concentran entre los jóvenes que actualmente asisten a la escuela media).

Cuadro 1b: Jóvenes entre 13 y 24 años del nivel medio común por condición de asistencia según vulnerabilidad educativa. Ciudad de Buenos Aires. Mayo 1998
(En Porcentajes)

Vulnerabilidad Educativa	Asisten	Asistieron
No Vulnerables	67,7	55,1
Vulnerables	32,3	44,9
Total (%)	100,0	100,0
Total (Abs.)	161	89

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC

Por otra parte, si bien se han considerado problemáticas educativas heterogéneas en la definición de vulnerabilidad educativa, es necesario observar los indicadores que tienen mayor peso a la hora de discriminarla. El cuadro 2 presenta los porcentajes de incidencia

¹⁸ Cabe aclarar que los datos estadísticos que se presentan en esta publicación contabilizan casos muestrales de la Encuesta Permanente de Hogares (en el anexo metodológico se analizan las posibilidades de esta fuente de información para la población en estudio y las decisiones que se tomaron al respecto). Por ende, las interpretaciones realizadas constituyen un análisis de tendencias para este subuniverso.

de cada indicador para el total de los jóvenes vulnerables (92 casos) para discernir la capacidad explicativa que por sí solos tiene cada uno de los indicadores.¹⁹

Cuadro 2: Incidencia de los indicadores de vulnerabilidad educativa en la población vulnerable entre 13 y 24 años del nivel medio común. Ciudad de Buenos Aires. Mayo 1998*

Indicadores de Vulnerabilidad Educativa	Total (%)	Total (Abs.)
Deserción sin haber completado el nivel medio	43,5	40
Deserción en nivel medio con reinserción	10,9	10
Deserción en nivel primario con reinserción	2,2	2
Repetición en nivel medio	44,7	44
Repetición en nivel primario	9,8	9
Sobreedad para los que asisten	33,7	31
Ingreso tardío en nivel medio	10,9	10
Ingreso tardío en nivel primario	13,0	12
Total de jóvenes vulnerables (Abs.)		92

(*) La suma de los absolutos de la tabla es 158 y la de porcentajes supera el 100% porque un joven vulnerable puede asumir varios atributos. Por ello, en ningún caso, correspondería sumarlos entre sí.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC

Los tres indicadores que presentan una mayor relevancia son: a) la repetición en el nivel medio, que afecta casi a la mitad de la población vulnerable (45%); b) la deserción sin haber completado el nivel medio común, con valores próximos a los de repetición (44%) y c) la sobreedad (34%).

Cabe señalar que aquéllos que desertaron y volvieron a integrarse al sistema sólo representan el 11% de los casos²⁰.

La escasa relevancia del ingreso tardío al nivel medio (11%) muestra que los problemas de rendimiento no se explicarían principalmente por “arrastres” de experiencias de abandono, repetición o sobreedad en el nivel primario (ya que éstas deberían reflejarse en un ingreso tardío al siguiente nivel de enseñanza) sino por dificultades que emergen durante la cursada del nivel medio.

El conocimiento de las problemáticas educativas de los jóvenes insertos en el nivel medio común puede constituir un insumo que contribuya a la implementación de prácticas pedagógicas e institucionales y a la planificación de políticas que tiendan a resolverlas. De este modo, como último punto de esta sección se presentan de manera discriminada los indicadores de vulnerabilidad educativa exclusivamente para la población que asiste (161 casos).²¹ Como puede verse en el cuadro 3, de los jóvenes de 13 a 24 años que cursan

¹⁹ Existen situaciones donde un joven vulnerable puede asumir varios atributos (por ejemplo, ser repetidor y también tener sobreedad). Por este motivo la suma de los absolutos de la tabla es 158 y la de porcentajes supera el 100%; en ningún caso, correspondería sumarlos entre sí.

²⁰ En parte podría resultar de la forma de captación del dato (ver nota al pie N° 13).

²¹ En el Cuadro N° 3 bs porcentajes de cada uno de los indicadores se han calculado sobre el total de jóvenes que asisten (161 casos). Este cuadro —al igual que en el cuadro N° 2— exhibe la incidencia de cada indicador de forma separada; razón por la cual los porcentajes no deben sumarse (ya que superarían el 100%).

sus estudios al momento de la encuesta, aproximadamente 1 de cada 5 ha repetido algún año; de igual modo, 1 de cada 5 de los jóvenes que asisten presenta sobreedad. La incidencia de los restantes indicadores en la identificación de situaciones de vulnerabilidad es reducida.

Cuadro 3: Incidencia de los indicadores de vulnerabilidad educativa en la población entre 13 y 24 años que asiste al nivel medio común. Ciudad de Buenos Aires. Mayo 1998

Vulnerabilidad Educativa	Asisten (%)	Total (Abs.)
Deserción sin haber completado el nivel medio	–	–
Deserción en nivel medio con reinserción	5,0	8
Deserción en primario con reinserción	1,2	2
Repetición en nivel medio	18,6	30
Repetición en nivel primario	3,7	6
Sobreedad para los que asisten	19,3	31
Ingreso tardío en nivel medio ²²	5,0	8
Ingreso tardío en nivel primario	6,8	11
Total de jóvenes que asisten (Abs.)		161

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC

²² Se identificaron tres casos más con ingreso tardío al nivel primario respecto de los totales del nivel medio. Esto podría dar cuenta de: 1) una inconsistencia del dato, que se podría atribuir, por ejemplo, a algún tipo de sesgo en la declaración del ingreso tardío al nivel primario como producto de la distancia temporal de esta pregunta retrospectiva (y en ese sentido el dato del ingreso tardío al nivel medio resultaría de mayor confiabilidad); y 2) habría algunos casos aislados que, pese a entrar después de la edad teórica al nivel primario, hayan recuperado ese retraso escolar por medio del rendimiento de exámenes libres y, por ende, no registren ingreso tardío en el siguiente nivel.

5. CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS Y LABORALES DE LOS JÓVENES VULNERABLES

La pregunta acerca de quiénes son los vulnerables podrá responderse de manera más completa sólo al final de este documento. Hasta el momento se describió su situación educativa en términos de su vulnerabilidad, correspondiendo entonces avanzar en la especificación de sus atributos sociodemográficos y laborales para luego comenzar el análisis de sus hogares de pertenencia.

Comenzando por los atributos demográficos básicos, como puede verse en el cuadro 4, dos tercios de los jóvenes con nivel medio común tienen entre 13 y 18 años. Entre los vulnerables tienen una mayor presencia relativa los de mayor edad.

Cuadro 4: Jóvenes entre 13 y 24 años del nivel medio común por vulnerabilidad educativa según características socio-demográficas de los jóvenes. Ciudad de Buenos Aires. Mayo 1998
(En Porcentajes)

Características Socio-Demográficas de los Jóvenes	No Vulnerables	Vulnerables	Total %	Total (abs.)
Grupos de Edad				
13 a 18 años	70,9	57,6	66,0	165
19 a 24 años	29,1	42,4	34,0	85
Sexo				
Varones	48,7	57,6	52,0	130
Mujeres	51,3	42,4	48,0	120
Posición en el hogar				
Jefes	2,5	6,5	4,0	10
Cónyuges	2,5	5,4	3,6	9
Hijos	83,5	72,8	79,6	199
Otros familiares y no familiares	11,4	15,2	12,8	32
Total Porcentajes	100,0	100,0	100,0	–
Total Absolutos	158	92	–	250

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC

En el mismo cuadro 4 se observa que aunque se advierte un mayor porcentaje de varones entre los vulnerables, la distribución por sexos es bastante semejante. En cuanto a la posición de los jóvenes dentro de sus hogares, el 80% son hijos, siendo muy pocos los que han conformado un hogar distinto al de su núcleo familiar de origen (jefes o cónyuges). No obstante, entre los vulnerables se destaca un mayor peso de jefes y cónyuges respecto de los no vulnerables.

En el cuadro 5 se analiza la participación laboral de los jóvenes. A continuación exponemos sus tasas de empleo, desempleo, actividad e inactividad comparándolas con las del total de la Ciudad, para así dimensionar las especificidades de la problemática ocupacional de los jóvenes.

Cuadro 5: Tasas específicas de Actividad, Empleo, Desocupación e Inactividad de los Jóvenes Vulnerables y No Vulnerables entre 13 y 24 años del nivel medio común y del Total de la Ciudad. Ciudad de Buenos Aires. Mayo 1998

Tasas	Jóvenes de 13 a 24 con nivel medio común				Total de la Ciudad de Buenos Aires
	No Vulnerables	Vulnerables	Total %	Total (Abs.)	
Actividad	28,5	38,0	25,6	80	49,7
Empleo	22,8	30,4	25,6	64	45,0
Desocupación	20,0	20,0	20,0	16	9,5
Inactividad	71,5	62,0	68,0	170	50,3
Total Absolutos	158	92	—	250	—

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC

En primer lugar, la tasa de desempleo²³ de los jóvenes de 13 a 24 duplica a la del total de la Ciudad de Buenos Aires (20,0% vs. 9,5%). Por su parte, el nivel de desempleo de los jóvenes no se asocia con la vulnerabilidad educativa, ya que presenta la misma tasa en ambos grupos.

El nivel de actividad²⁴ de los vulnerables es superior al grupo no vulnerable (38 % y 28.5% respectivamente). Considerando que los activos son la suma de ocupados y desocupados, y sabiendo que la tasa de desempleo no se distingue en ambos grupos según la vulnerabilidad, es esperable encontrar una mayor tasa de empleo²⁵ entre los vulnerables, tal como se confirma en el Cuadro 5 (30%).

La asociación entre problemas de rendimiento educativo y trabajo indica que los no vulnerables tienen los mayores niveles de inactividad²⁶ —es decir, ni trabajan ni buscan activamente trabajo— y los vulnerables, mayor participación laboral. Aunque no sea objeto de mayor profundización en este trabajo, el mayor nivel de actividad también se podría atribuir a algunas de las características ya analizadas entre la población vulnerable, que concentra jóvenes de mayores edades (ver Cuadro 4) y que ya no asisten (ver Cuadro 1b).

²³ La tasa de desempleo abierta relaciona la población desocupada (que no tiene trabajo y lo busca activamente) con la población ocupada del mismo universo (en este caso, jóvenes de 13 a 24 con nivel medio común). Para el total de la Ciudad, se calculó la tasa de desempleo para la población total cualquiera sea la edad.

²⁴ La tasa de actividad relaciona la población económicamente activa (compuesta por ocupados y desocupados) con la población total de un determinado grupo (aquí, jóvenes de 13 a 24 con nivel medio común). Para el total de la Ciudad, se calculó la tasa bruta que vincula la PEA con la población total cualquiera sean sus edades.

²⁵ La tasa de empleo relaciona la población ocupada con la población total del mismo universo. Para el total de la Ciudad, se calculó la tasa bruta de empleo que vincula los ocupados con la población total cualquiera sean sus edades.

²⁶ La tasa de inactividad es el resto a 100 de la tasa específica de actividad.

6. CONDICIONANTES EDUCATIVOS, SOCIO-ECONÓMICOS, LABORALES Y FAMILIARES DE LA VULNERABILIDAD EDUCATIVA EN LOS HOGARES

Tal como mencionamos en la introducción, el logro educativo puede ser entendido a partir de una multiplicidad de factores que interactúan en distintos niveles de lo social y en los variados ámbitos de socialización de los estudiantes.

Dado que aquí se analizan los condicionantes sociales y económicos de los jóvenes estudiantes en el nivel medio que se vincularían a un conjunto de factores extraescolares, es necesario recuperar algunas investigaciones precedentes, para luego presentar los datos que corresponden a la Ciudad de Buenos Aires.

Los efectos negativos de la pobreza sobre el logro escolar se reconocen en investigaciones originadas en distintos países (entre otros: Mannino, 1962; Sautu, 1999; CEPAL, 2000). Aún así, se admite que es posible compensar —o al menos reducir— la situación de los menos favorecidos, por ejemplo, mejorando la calidad de la escuela (Sautu, 1999), el tipo de prácticas pedagógicas, el modelo de relación entre alumnos y docentes o implementando programas de retención.

En estudios clásicos sobre los factores familiares y sociales que inciden en la permanencia en las escuelas se afirmaba que los desertores eran típicamente de estatus socio económico bajo, donde el ingreso, la ocupación y el logro educativo de los padres era también bajo (Davie *et al.*, citado en: Mannino, 1962). Junto a estos factores también se proponía el estudio de los entornos sociales de los chicos, principalmente de la familia (Mannino, 1962).²⁷

En América Latina también existen diversos trabajos que han vinculado las características sociales, familiares y económicas con el logro educativo. CEPAL muestra que la expansión de la matrícula desde mitad de los años '80 se produjo a expensas de la calidad de la educación y que todos estos factores afectan negativamente más el rendimiento educativo de los niños de hogares pobres (CEPAL, 1992, citado en: Sautu, 1999). También se confirma el mayor retraso escolar de los grupos de alumnos de hogares pobres y se destacan otros condicionantes del logro educativo: el nivel de educación de los miembros del hogar de más de 15 años, el estatus conyugal de las familias, el número de personas por habitación, el nivel de ingresos familiares y el área de residencia (urbana o rural) (CEPAL, 1993a, citado en: Sautu, 1999).

Otros estudios profundizan los efectos de la organización familiar sobre el desempeño educativo de los niños. Las conclusiones indican que, a igual nivel de ingresos per cápita y promedio de años de escolaridad del grupo familiar, el desempeño educativo es más bajo entre los niños de parejas unidas de hecho y que los hogares extensos tienen un efecto positivo aún en los grupos familiares bajos. Respecto del sexo de la jefatura los estudios para América Latina no son conclusivos aún cuando hay una preeminencia de jefas de bajos estratos con hijos con problemas educacionales (CEPAL 1993b, citado en: Sautu, 1999).

²⁷ Reconociendo la multiplicidad y la interrelación de prácticas familiares y condicionantes sociales, este autor analiza comparativamente los valores culturales y las formas de apoyo de las familias de chicos que dejaron prematuramente el sistema educativo y de chicos que continúan en él.

En una dirección distinta algunos trabajos proponen una perspectiva intergeneracional que vincule el logro educativo de los hijos con el de los padres. Las estimaciones de CEPAL exponen que el 80% de los jóvenes de áreas urbanas proviene de hogares en que los padres presentan un capital educativo insuficiente y que entre un 60 y 80% de los jóvenes no alcanzan un umbral básico de educación que evite la caída en situaciones de pobreza. La transmisión intergeneracional del capital educacional es bien importante en América Latina: sólo 2 de cada 10 jóvenes con padres sin completar la educación primaria logran terminar el nivel medio; en cambio, 6 de cada 10 termina cuando el padre tuvo al menos 10 años de estudio. (CEPAL, 1997). Además se comprueba la centralidad de dos fenómenos que inciden en el capital educacional de los jóvenes en América Latina: el nivel educativo de los padres y la capacidad económica del hogar de origen.

De esta manera, resulta evidente que las problemáticas educativas se presentan más asociadas a ciertos grupos sociales. En el contexto latinoamericano, el fenómeno de la deserción comienza a tener presencia a partir de los 14 años, debido a situaciones económicas desalentadoras de los hogares que impulsan a estos jóvenes al mercado laboral. Esto redundaría en que entre los 13 y 17 años alrededor del 20% de los jóvenes abandona el sistema educativo sin haber culminado la enseñanza media. La deserción en estas edades parece relacionarse con el nivel educativo del jefe de hogar, el desempeño escolar, el género y otros aspectos del contexto familiar (en Argentina puede consultarse: Llach, Montoya y Roldán, 1999; en Uruguay: BID, 2000).

Por otro lado, la educación del jefe de hogar tiene una fuerte correlación con el ingreso familiar y, cuanto menor es el estrato de ingresos, mayor es el costo para sostener la educación de los jóvenes. Además, el ingreso del hogar y la educación del jefe pueden condicionar una mayor deserción debido a que los diferentes estratos económicos tienen desiguales oportunidades de elección y acceso a establecimientos educativos de distinta calidad.

En Argentina el nexo entre indicadores educativos y nivel socioeconómico también se ha explorado. Babini y Sautu (1999) encuentran relaciones muy significativas entre pobreza y analfabetismo, y entre pobreza y abandono temprano (de 6 a 12 años). También hallan una importante correlación entre repetición y porcentaje de población pobre.²⁸ Estas altas correlaciones entre distintos indicadores socioeconómicos y educativos llevan a las autoras a concluir que los déficit educacionales se encuentran asociados a las deficiencias económicas.²⁹ También Aguerrondo analizó la relevancia que adquiere en el nivel medio el fenómeno de la deserción y cómo se profundiza al interior de los grupos más pobres (Aguerrondo, 1993).

Asimismo, se han realizado análisis sobre la influencia de la educación de los padres sobre la escolaridad y resultados educativos de los hijos. Se explicita que si se controla el máximo nivel educativo alcanzado por el jefe de hogar por los deciles de ingresos se observa que en el caso de la población de menores recursos las tasas de escolaridad para el nivel secundario de la población varían muy poco entre 1992 y 1997, y que sólo los más ricos y aquellos más educados entre la población pobre “se estarían beneficiando” de las políticas de expansión de la oferta educativa (Echart, 1999).

²⁸ La mayor repetición en los niveles socio económicos bajos también es confirmada por un trabajo de Agudo de Córscico (1999).

²⁹ Babini y Sautu (1999) concluyen que las chances de fracaso escolar se acrecientan en jóvenes de hogares pobres, de escuelas públicas y de provincias pobres.

Estas afirmaciones justifican el necesario conocimiento de qué sucede en la disparidad educacional entre jóvenes de distintos estratos socioeconómicos en la Ciudad. Este trabajo ha retomado, en primer término, dos de los principales condicionantes dentro del conjunto de razones extraescolares que inciden sobre la vulnerabilidad educativa: el nivel socioeconómico y el clima educativo del hogar.

6.1. Características Socio-económicas y Educativas

El “clima educativo” del hogar refleja las habilidades de los padres y en cierto sentido el capital humano y educativo inicial con el que cuentan los hijos para su desempeño escolar.³⁰ De este modo, estaría expresando el entorno cultural en que se desarrollan los jóvenes y la posibilidad de contar con más y mejores ayudas en el ámbito del grupo familiar.

Esta dimensión de análisis se ha venido utilizando en diversos estudios realizados por organismos internacionales y nacionales y se ha definido de diversas maneras: a) como el promedio de años de estudio de los miembros del hogar mayores de 14 años; o bien, de los mayores de 17, o de 23 años y b) como el nivel educativo del jefe de hogar. En este estudio es pertinente utilizar la última opción debido a que permite diferenciar la educación del jefe con respecto a la de la población en estudio y de esta manera, la metodología aplicada evita caer en conclusiones tautológicas.

En este apartado analizaremos dos variables: el clima educativo y el nivel socioeconómico de los hogares de los jóvenes. En primer lugar se describe la distribución de los hogares de la Ciudad de Buenos Aires en términos de ingresos³¹ y clima educativo, para luego poder posicionar comparativamente a aquellos hogares con jóvenes según su condición de vulnerabilidad.

Para ello, en esta sección se trabaja con la unidad de análisis “hogar”, definiendo como hogar “vulnerable” al que presente al menos un joven vulnerable entre 13 y 24 años.

Como se muestra en el Cuadro 6, en la Ciudad³² la distribución de los hogares con jóvenes de 13 a 24 años con nivel medio exhibe una sobre-representación de los grupos con ingresos familiares más bajos (dos primeros quintiles) y una subrepresentación de aquellos con los más altos niveles de ingreso (quinto quintil).³³

Los hogares vulnerables tienden a concentrarse en los dos primeros quintiles en una proporción mayor aún que el total de hogares de la población de estudio. En cambio, los hogares no vulnerables presentan una distribución más homogénea entre los distintos quintiles —con una concentración mayor en el 3º quintil y un peso menor en el último— (Cuadro 6).

³⁰ Según la CEPAL (1993), el clima educativo es un indicador crucial del contexto de socialización de los niños y adolescentes.

³¹ Se ha utilizado los ingresos per cápita familiares como indicador del nivel socioeconómico de los hogares. En los cuadros, se presenta los ingresos por quintiles que agrupan a los hogares en cinco categorías con la misma cantidad de casos (siendo el primer quintil aquel de más bajos ingresos).

³² En este trabajo se han calculado los quintiles exclusivamente para la Ciudad porque la EPH sólo cuenta con la distribución quintilica para el total del área metropolitana -que reúne a los Partidos del Conurbano Bonaerense y a la Ciudad de Buenos Aires-.

³³ Los quintiles se calcularon en base al ingreso per cápita familiar de todos los hogares de la Ciudad de Buenos Aires; se decidió excluir a los hogares que declararon ingresos parciales o que no los declararon.

Dentro de los hogares en estudio el 41% tienen miembros vulnerables³⁴ mientras ese valor alcanza el 37% en la población de jóvenes (Cuadro 6 y 1a respectivamente).

Cuadro 6: Hogares por Vulnerabilidad Educativa según quintiles de ingreso per cápita familiar. Total de Hogares de la Ciudad y Hogares con Población entre 13 y 24 años con nivel medio común. Ciudad de Buenos Aires. Mayo 1998. (En Porcentajes)

Quintiles de Ingresos Per Cápita Familiar	Total Hogares de la Ciudad	Hogares con Población entre 13 y 24 años con nivel medio común		
		No Vulnerables	Vulnerables	Total
1	19,9	20,8	38,8	28,2
2	20,1	20,8	29,4	24,5
3	19,9	28,1	10,4	20,9
4	21,1	19,8	16,4	18,4
5	18,9	10,4	4,5	8,0
Total (% columnas)	100,0	100,0	100,0	100,0
Total (Abs.)	1039	96	67	163
Total (% fila)	-	58,9	41,1	100,0%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC

Los hogares de la población de estudio así como los de la Ciudad de Buenos Aires presentan un alto clima educativo³⁵ (cerca del 60% de los jefes posee secundaria completa y más). Por su parte, la vulnerabilidad tiene mayor presencia en los hogares con clima educativo bajo y medio, que incluyen alrededor del 60% de estos hogares, duplicando así los valores con respecto a los grupos familiares sin vulnerables, como se muestra en el Cuadro 7.

³⁴ El porcentaje de vulnerabilidad educativa del Cuadro 6 (ver porcentaje en filas) se ha calculado sobre el total de hogares y no sobre el total de personas a diferencia del que figura en el Cuadro 1a.

³⁵ En la lectura de los datos se considera un clima educativo alto cuando el jefe de hogar tiene por lo menos un nivel secundario completo; un clima educativo medio, cuando tiene secundario incompleto; y clima educativo bajo cuando tiene sólo educación primaria (completa o incompleta).

Cuadro 7: Hogares por Vulnerabilidad Educativa según Clima Educativo. Total de Hogares de la Ciudad y Hogares con Población entre 13 y 24 años con nivel medio común. Ciudad de Buenos Aires. Mayo 1998 (En Porcentajes)

Clima educativo	Total Hogares de la Ciudad	Hogares con Población entre 13 y 24 años con nivel medio común		
		No Vulnerables	Vulnerables	Total
Hasta Primario Incompleto	6,4	2,7	10,8	5,9
Primario Completo	18,5	10,7	23,0	15,6
Secundario Incompleto	15,9	17,0	28,4	21,5
Secundario Completo	18,6	25,0	18,9	22,6
Univ./Sup. Inc. y Completo	40,7	44,6	18,9	34,4
Total (Abs.)	1039	112	74	186
Total (% Columnas)	100,0	100,0	100,0	100,0
Total (% Filas)	–	60,2	39,8	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC

El clima educativo también varía según los niveles socio-económicos del grupo familiar. En la Ciudad de Buenos Aires, se puede observar que esta relación muestra que cuanto menor es el ingreso per cápita familiar mayor es la probabilidad de que estos hogares posean un clima educativo bajo; en otros términos, los estratos más bajos concentran hogares con niveles de instrucción bajos y los estratos más altos poseen la mayor proporción de hogares entre los niveles educacionales más altos. Como puede verse en el Cuadro 8, el salto se observa en el 4º y 5º quintil, que reúnen los mayores porcentajes de hogares con niveles de instrucción superior (Cuadro 8).

Cuadro 8: Total de Hogares de la Ciudad por Quintiles de Ingreso Per Cápita Familiar según Clima Educativo. Ciudad de Buenos Aires. Mayo 1998 (En Porcentajes)

Clima Educativo	Quintiles de Ingresos Per Cápita Familiar					
	1	2	3	4	5	Total
Hasta Primario Incompleto	15,3	11,4	5,5	1,0	0,6	6,7
Primario Completo	37,2	24,9	19,1	8,2	1,7	18,3
Secundario Incompleto	21,9	24,3	19,7	8,2	7,5	16,3
Secundario Completo	17,5	16,2	20,2	23,2	12,6	18,1
Superior Incompleto y Completo	8,2	23,2	35,5	59,3	77,6	40,6
Total Absolutos	183	185	183	194	174	919
Total Porcentajes	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC

En los hogares con población joven la distribución entre clima educativo e ingresos es similar pero se pronuncia la tendencia en el quintil más bajo —con más proporción de hogares con clima educativo bajo— (Cuadro 9).

Cuadro 9: Hogares con Población entre 13 y 24 años con nivel medio común por Quintiles de Ingreso per Cápita Familiar según Clima Educativo. Ciudad de Buenos Aires. Mayo 1998
(En Porcentajes)

Clima Educativo	Quintiles de Ingresos Per Cápita Familiar					Total
	1	2	3	4	5	
Hasta Primario Incompleto	13,0	10,0	2,9	0,0	0,0	6,7
Primario Completo	43,5	5,0	8,8	0,0	0,0	15,3
Secundario Incompleto	19,6	37,5	14,7	10,0	23,1	21,5
Secundario Completo	15,2	17,5	23,5	36,7	30,8	22,7
Univ./Sup. Incompleto y Completo	8,7	30,0	50,0	53,3	46,2	33,7
Total Absolutos	46	40	34	30	13	163
Total Porcentajes	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC

Al incorporar al análisis los atributos de la vulnerabilidad comienzan a visualizarse efectos distintivos: los hogares del primero y segundo quintil —tomados conjuntamente— concentran niveles más altos de vulnerabilidad en los niveles bajos de clima educativo (Cuadro 10). En otras palabras, el menor clima educativo de los hogares vulnerables se profundiza en la población pobre (respecto de lo visto para el total en el Cuadro 7).

Cuadro 10: Hogares con Población entre 13 y 24 años con nivel medio común por Clima Educativo para el 1º y 2º Quintil de Ingreso Per Cápita. Ciudad de Buenos Aires. Mayo 1998
(En Porcentajes)

Clima Educativo	Vulnerabilidad Educativa		
	No Vulnerable	Vulnerable	Total
Hogares en 1º y 2º Quintil			
Hasta Primario Completo	25,0	47,8	37,2
Secundario Incompleto	25,0	30,4	27,9
Secundario Completo y más	50,0	21,7	46,5
Total (%)	100,0	100,0	100,0
Total (Abs.)	40	46	86

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC

Por otra parte, debe destacarse que aún cuando el efecto de los ingresos es importante, el clima educativo juega un papel significativo en cuanto a evitar la caída en la vulnerabilidad, tal como se observa en la mayor presencia de hogares no vulnerables cuando el clima educacional es alto.

6.2. Composición Familiar

Recuperando las principales características que otros estudios han señalado acerca del impacto de la composición familiar sobre el desempeño educativo, veremos aquí cómo se relaciona específicamente esta composición familiar con la vulnerabilidad.

Cuadro 11: Hogares con Población entre 13 y 24 años con nivel medio común por Vulnerabilidad Educativa según Atributos Socio-Demográficos. Ciudad de Buenos Aires. Mayo 1998
(En Porcentajes)

Atributos Socio-Demográficos del Hogar		Vulnerabilidad Educativa		
		No Vulnerables	Vulnerables	Total
Estado Civil del Jefe/a	Soltero/a	7,1	8,2	7,6
	Casado/Unido/a	70,5	77,0	73,0
	Separado/Divorciado/a	10,7	12,3	11,4
	Viudo/a	11,6	2,7	8,1
Total Porcentajes		100,0	100,0	100,0
Total Absolutos		112	73	185
Jefatura Femenina	Jefes Varones	76,8	78,4	77,4
	Jefas Mujeres	23,2	21,6	22,6
Total Porcentajes		100,0	100,0	100,0
Presencia de Cónyuge	No Cónyuge	29,5	24,3	27,4
	Cónyuge	70,5	75,7	72,6
Total Absolutos		112	74	186
Total Porcentajes		100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC

Los atributos del hogar no parecen tener peso por sí solos para determinar la vulnerabilidad de sus jóvenes.

El total de hogares se conforma en su mayoría por jefes varones casados o unidos. La jefatura del hogar en su gran mayoría es masculina y en un alto porcentaje tienen mujeres cónyuges. Así, las mujeres jefas de hogar representan un porcentaje muy bajo frente al de los jefes.

Otros aspectos de la composición familiar inciden de modo significativo en la vulnerabilidad educativa; tal es el caso de la presencia de menores de 15 años en el hogar. En el cuadro 12 pueden observarse situaciones de mayor o menor vulnerabilidad según el tramo de edades considerado.

Como criterio más amplio se registra una mayor tendencia a la vulnerabilidad educativa cuando en el hogar no hay menores de 15 años (mientras el 54% de los hogares con vulnerables no tienen menores en esas edades ese porcentaje desciende al 40% dentro de los que no tienen jóvenes vulnerables).

Sin embargo, al distinguir entre los menores de 15 años al grupo de niños de hasta 5 años y al grupo de niños de 6 a 14 años aparecen tendencias opuestas. La presencia de menores de 5 años incide en una mayor vulnerabilidad de los hogares de la población; en cambio, cuando hay hijos en edad escolar son menos frecuentes las situaciones de vulnerabilidad.

Cuadro 12: Hogares con Población entre 13 y 24 años con nivel medio común por Vulnerabilidad Educativa según Presencia de Hijos de diferentes tramos etarios. Ciudad de Buenos Aires. Mayo 1998 (En Porcentajes)

Presencia de Hijos		Vulnerabilidad Educativa		
		No Vulnerables	Vulnerables	Total
Hijos de hasta 14 años	No Presencia	40,2	54,1	45,7
	Presencia	59,8	45,9	54,3
Total Porcentajes		100,0	100,0	100,0
Hijos de hasta 5 años	No Presencia	92,0	82,4	88,2
	Presencia	8,0	17,6	11,8
Total Porcentajes		100,0	100,0	100,0
Hijos entre 6 y 14 años	No Presencia	44,6	67,6	53,8
	Presencia	55,4	32,4	46,2
Total Absolutos		112	74	186
Total Porcentajes		100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC

El mayor cuidado y atención de los hijos pequeños estaría mostrando una mayor carga familiar; esto explicaría que los hogares con hijos menores de seis años tiendan a acrecentar las probabilidades de que los jóvenes de esos mismos grupos familiares se hallen en situaciones de vulnerabilidad educativa. Mientras que en los hogares donde hay hijos en edad escolar presentan un comportamiento inverso, denotando una menor probabilidad de encontrarse en situaciones de vulnerabilidad.

6.3. Características Laborales

No sólo la composición sino también las características ocupacionales del hogar³⁶ parecen incidir en la vulnerabilidad educativa de los jóvenes.

Como puede verse en el cuadro 13, los hogares de la Ciudad tienen jefes ocupados en su mayoría. En cuanto a hogares con jóvenes de 13 a 24 años en el nivel medio común, se observan tasas de empleo de los jefes que resultan mayores a las del promedio de la Ciudad,³⁷ y más altas aún para aquellos hogares donde hay vulnerables.

Los jefes de hogares vulnerables tienen altas tasas de actividad, explicadas en gran parte por el hecho de estar ocupados (también antes habíamos visto que los jóvenes

³⁶ Se utilizan los atributos ocupacionales del jefe para caracterizar al hogar.

³⁷ En la Ciudad de Buenos Aires la tasa de empleo de los jefes es de 64.2%, la tasa de desempleo es del 6.7% y la tasa de actividad es de 68.9% en mayo de 1998.

vulnerables tienen altas tasas de ocupación). Por consiguiente, las tasas de desocupación de estos jefes son muy bajas.

Por otra parte, el perfil ocupacional de los jefes de hogares de la población de estudio indica que desempeñan empleos de carácter asalariado con jornadas laborales extensas en la misma ocupación (sobreocupados con más de 45 horas semanales) y, en gran parte, en puestos calificados. Por su parte, los jefes de hogares vulnerables tienen niveles mayores de sobreocupación y de asalarización; aún cuando los calificados constituyen la mayoría de esta población, concentran más puestos no calificados que los no vulnerables.

Cuadro 13: Hogares con Población entre 13 y 24 años con nivel medio común por Vulnerabilidad Educativa según atributos socio-laborales de los Jefes. Ciudad de Buenos Aires. Mayo 1998
(En Porcentajes)

Atributos Socio-Laborales de los Jefes de Hogar	Vulnerabilidad Educativa		
	No Vulnerables	Vulnerables	Total
Tasas de Actividad			
Actividad	83,9	90,5	86,6
Empleo	79,5	89,2	83,3
Desocupación	5,3	1,5	3,7
Inactividad	16,1	9,5	13,4
Total Absolutos	112	74	186
Cantidad de Horas Trabajadas^(*)			
Subocupados desean trabajar más horas	12,0	10,1	11,3
Subocupados no desean/Ocupados plenos	33,3	31,9	32,8
Sobreocupados	54,6	58,0	55,9
Total Absolutos	108	69	177
Categoría Ocupacional			
Patrón o Empleador	17,3	8,3	13,7
Trabajador por su cuenta	29,1	12,5	22,5
Obrero o Empleado	53,6	79,2	63,7
Total Absolutos	110	72	182
Calificación de la Tarea			
Calificación Profesional	22,0	8,3	16,6
Calificados	66,1	65,3	65,7
No calificados	11,9	26,4	17,7
Total Absolutos	109	72	181

(*) Las horas trabajadas son el principal criterio para distinguir: subocupados horarios, ocupados plenos y sobreocupados. Los primeros trabajan menos de 35 horas semanales por causas involuntarias y desean trabajar más horas; los sobreocupados son los trabajadores con jornadas semanales más de 45 horas; el grupo de ocupados plenos incluye a quienes trabajan entre 35 y 45 horas semanales y a aquellos con jornadas más reducidas pero que no desean ampliar sus horas de trabajo.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC

7. BALANCE DEL ESFUERZO EDUCATIVO DE LOS HOGARES

En las secciones previas se ha comprobado cómo la posición en la estructura social incide de modo notorio en la trayectoria escolar de los jóvenes de nivel medio. No obstante, se presentaron una importante cantidad de situaciones donde aún en un contexto de adversidad —por ejemplo con hogares de bajo ingresos y clima educacional— se logra evitar su vulnerabilidad educativa.

Para avanzar en el conocimiento de este sustantivo y último punto consideramos tres indicadores básicos:

Tasa de Escolarización del Hogar³⁸
Promedio de Ingresos per Cápita Familiar (en pesos)
Promedio de años de escolaridad del Jefe/a de Hogar

Al igual que los resultados hasta aquí expuestos, los datos que se presentan en esta sección se han construido desde una metodología cuantitativa en base a información estadística agregada —es decir, que observa la distribución de un grupo social conformado por un conjunto de unidades de análisis respecto de distintas dimensiones de estudio—. Esto significa que la lectura que se realiza pretende acercarnos a la cuestión desde un abordaje macrosocial y no interiorizarnos en las estrategias de acción individuales y específicas de cada hogar en particular (las cuales son pertinentes a otros abordajes y diseños de investigación).

Para profundizar las diferencias de los hogares vulnerables y no vulnerables en estos indicadores tomamos las siguientes dimensiones de análisis:

- Quintiles de Ingreso Per Cápita Familiar.
- Clima Educativo del Hogar.
- Sexo de la jefatura del hogar.
- Condición de Actividad de los Jefes/as de hogar.
- Horas semanales trabajadas por los Jefes/as de hogar.
- Categoría Ocupacional de los Jefes/as de hogar.
- Calificación de la tarea del puesto de trabajo de los Jefes/as de hogar.

³⁸ La tasa de escolaridad del hogar es un atributo del colectivo familiar que refiere a la proporción de población que asiste al sistema educativo respecto de la población en edad escolarizable en el hogar; en este trabajo consideramos el tramo de edad de 6 a 24 años. Debe tenerse en cuenta que cuando el valor llega a un 100% la cobertura de escolarización dentro del hogar es completa, en cambio cuando tiende a cero significa que existe población que no está escolarizada y podría estarlo, evidenciando un déficit educativo de ese grupo familiar.

En cada caso, se considera que existe un esfuerzo objetivo del colectivo familiar cuando los hogares posicionados en condiciones más desventajosas logran evadir la vulnerabilidad educativa de sus hijos escolarizados en el nivel medio común. Se trata entonces de un esfuerzo por superar condiciones objetivas adversas que complican el desempeño escolar de aquellos jóvenes.

7.1. Quintiles de Ingresos Per Cápita del Hogar

Como puede verse en el cuadro 14, el monto de los ingresos per cápita de los hogares con población vulnerable no dista considerablemente del correspondiente a los hogares no vulnerables, estableciéndose mayor diferencia a favor de estos últimos sólo en los dos quintiles superiores.

Cuadro 14: Tasa de Escolarización del Hogar, Promedio de Ingresos per cápita familiares y Promedio de Años de Escolaridad del Jefe en hogares con población entre 13 y 24 años por Quintiles de Ingreso per Cápita. Ciudad de Buenos Aires. Mayo 1998

Quintiles de Ingresos	Vulnerabilidad Educativa								
	No Vulnerables			Vulnerables			Total		
	Tasa de Escolarización del Hogar	Ingresos per Cápita Familiar (\$)	Años de Escolaridad	Tasa de Escolarización del Hogar	Ingresos per Cápita Familiar (\$)	Años de Escolaridad	Tasa de Escolarización del Hogar	Ingresos per Cápita Familiar (\$)	Años de Escolaridad
1º Quintil	100,0	155,8	10,5	83,3	130,6	8,7	90,4	141,5	9,4
2º Quintil	100,0	304,0	13,6	92,5	311,9	10,8	97,4	307,8	11,9
3º Quintil	98,48	504,0	14,1	70,8	501,4	11,1	94,2	503,4	13,4
4º Quintil	100,0	820,7	15,3	94,4	722,5	14,6	98,0	784,6	15,0
5º Quintil	100,0	1528,4	15,0	50,0	1111,1	13,8	95,0	1432,1	14,7
Total	99,60	559,1	13,5	85,7	364,5	10,8	94,5	479,1	12,3

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC

Al incluir en el análisis la tasa de escolaridad (sensible tangencialmente a algunos de los atributos de la vulnerabilidad³⁹), se puede destacar el esfuerzo objetivo de los hogares más pobres (1º y 2º quintil) de no caer en situaciones de déficit educativo, a pesar de contar con ínfimos ingresos familiares; este es el caso de los hogares sin vulnerables pertenecientes al 40% más pobre de la Ciudad, que evaden la vulnerabilidad educativa y alcanzan los valores máximos en las tasas de escolaridad del hogar.⁴⁰

Nuevamente, el hecho de señalar que los hogares más pobres —aún con las restricciones extremas— mantienen a sus hijos en el sistema educativo significaría que, si bien, el

³⁹ Cabe aclarar que el tamaño de la muestra no permite especificar, con un margen de exactitud aceptable, cuánto se elevaría la tasa de escolarización de los hogares con vulnerables si no se consideraran en la estimación aquellos que fueron categorizados como “vulnerables” por contar con jóvenes que no asistían al nivel medio común al momento de la encuesta. De todos modos, es fructífera su utilización para identificar tendencias de las variables que caracterizan unidades de análisis colectivas —en este caso, el hogar-, como habitualmente se realizan en este tipo de estudios socioeducativos.

⁴⁰ El esfuerzo también es notorio al ver la brecha de ingresos entre el primer y último quintil, ya que entre los no vulnerables el nivel de ingresos es 10 veces menor en el quintil más pobre respecto del quintil superior.

ingreso familiar influye, existen otros factores intervinientes asociados a la vulnerabilidad que no pueden considerarse con este tipo de fuentes de información.

En líneas generales y tal como es esperable, en los hogares de ingresos más altos el promedio de años de escolaridad de los jefes de hogar aumenta. Pero aunque los jefes de hogares vulnerables tengan menos años de escolaridad, no presentan una situación muy distante del grupo no vulnerable. Comparando los hogares según el promedio de años de escolaridad del jefe, se observa que éste resulta menor (a lo largo de la distribución quintílica) en los hogares vulnerables respecto de los no vulnerables.

7.2. Clima Educativo del Hogar

Los ingresos per cápita son mayores en los hogares con clima educativo alto. No obstante, no presentan grandes diferencias al comparar los hogares vulnerables con los no vulnerables, si bien los primeros tienen montos inferiores en todas las categorías de clima educacional. Esto estaría indicando el esfuerzo considerable que llevan a cabo los hogares no vulnerables con clima educativo más bajo (hasta primario incompleto) que con un ingreso similar al de los vulnerables logran escolarizar a todos los miembros (100%) y evitar a su vez, situaciones de riesgo educativo.

Cuadro 15: Tasa de Escolarización, Promedio de Ingresos per cápita familiares y Promedio de Años de Escolaridad del Jefe en hogares con población entre 13 y 24 años por Clima Educativo. Ciudad de Buenos Aires. Mayo 1998

Clima Educativo	Vulnerabilidad Educativa								
	No Vulnerables			Vulnerables			Total		
	Tasa de Escolarización del Hogar	Ingresos per Cápita Familiar (\$)	Años de Escolaridad	Tasa de Escolarización del Hogar	Ingresos per Cápita Familiar (\$)	Años de Escolaridad	Tasa de Escolarización del Hogar	Ingresos per Cápita Familiar (\$)	Años de Escolaridad
Hasta Primario Incompleto	100,0	241,3	4,8	56,2	228,8	4,8	70,8	232,2	4,8
Primario Completo	100,0	242,8	8,0	89,1	180,4	8,0	93,8	202,8	8,0
Secundario Incompleto	100,0	503,4	10,5	100,0	374,5	10,5	100,0	437,1	10,5
Secundario Completo	100,0	619,3	13,0	85,9	503,7	13,0	95,0	564,7	13,0
Univ./Sup. Inc. y Completo	99,3	651,4	17,0	79,5	532,4	16,1	95,7	623,3	16,7
Total	99,6	559,1	13,6	86,6	364,5	10,9	94,9	479,1	12,4

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC

Teniendo en cuenta que el 100% de las tasas de escolaridad implica que todos los miembros en edad escolar están efectivamente escolarizados, se observa que los hogares sin vulnerables se acercan a ese porcentaje máximo. En cambio, los hogares vulnerables tienen tasas en general inferiores (y esto se agudiza en el clima educativo más bajo).

7.3. Sexo de la Jefatura del Hogar

Existen algunas diferencias en cuanto a la tasa de escolarización del hogar cuando la jefatura es femenina o masculina. Los hogares con jefes varones tienden a una mayor escolarización de sus hijos. Por otro lado, aunque no existen diferencias profundas en los ingresos per cápita entre los hogares con jefes varones y aquellos con jefatura femenina, estos últimos presentan menores montos tanto en hogares vulnerables como en los no vulnerables. Tampoco se observan diferencias significativas entre los años de escolaridad de jefes y jefas.

En los hogares vulnerables con mujeres jefas se presenta la menor tasa de escolaridad y se agudiza su distancia respecto del nivel que evidencian los hogares con jefes hombres. En los hogares vulnerables se evidencia menores ingresos familiares y más bajos aún cuando la jefatura es femenina.

Cuadro 16: Tasa de Escolarización, Promedio de Ingresos per cápita familiares y Promedio de Años de Escolaridad del Jefe en hogares con población entre 13 y 24 años por Sexo de la Jefatura. Ciudad de Buenos Aires. Mayo 1998

Jefatura del Hogar	Vulnerabilidad Educativa								
	No Vulnerables			Vulnerables			Total		
	Tasa de Escolarización del Hogar	Ingresos per Cápita Familiar (\$)	Años de Escolaridad	Tasa de Escolarización del Hogar	Ingresos per Cápita Familiar (\$)	Años de Escolaridad	Tasa de Escolarización del Hogar	Ingresos per Cápita Familiar (\$)	Años de Escolaridad
Jefes Varones	99,6	581,8	13,7	88,3	384,6	10,9	95,6	499,1	12,6
Jefas Mujeres	100,0	491,2	13,0	76,7	294,8	10,5	92,4	415,6	12,1
Total	99,6	559,1	13,6	86,6	364,5	10,9	94,9	479,1	12,4

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC

7.4. Condición de Actividad e Inactividad de los Jefes/as de Hogar

Los jefes/as inactivos/as tienen menores promedios de años de escolaridad, menores tasas de escolaridad de sus hijos y menores ingresos per cápita que los jefes activos (considerando conjuntamente a ocupados y desocupados).

Pese a que los hogares con jefes/as desocupados/as o inactivos/as tienen menores ingresos que los hogares con jefes ocupados, consiguen mantener a los jóvenes dentro del sistema educativo, tal como demuestra la cobertura casi plena de las tasas de escolarización en estos dos grupos de jefes sin empleo.

Por otra parte, los hogares vulnerables tienen menores valores en todos los indicadores a un mismo estatus de actividad, máxime cuando se observa la amplia brecha de ingresos con los no vulnerables. La distancia entre los ingresos en los hogares con y sin vulnerables es mayor a la visualizada en otras dimensiones vistas anteriormente (clima educativo y quintiles de ingreso). La amplitud del rango de ingresos medios (los ocupados cuentan con \$ 385,1 y \$ 614,8, respectivamente) estaría indicando que se trata de distintos estratos socioeconómicos porque la categoría “ocupado” incluye posiciones

laborales muy disímiles respecto de su estabilidad, antigüedad y tipos de empleos involucrados que tienen su correlato en niveles de ingresos diferenciales; esto cuestionaría la comparación del esfuerzo educativo de ambos grupos de hogares con situaciones socioeconómicas tan disímiles.

Cuadro 17: Tasa de Escolarización, Promedio de Ingresos per cápita familiares y Promedio de Años de Escolaridad del Jefe en hogares con población entre 13 y 24 años por Condición de Actividad. Ciudad de Buenos Aires. Mayo 1998

Condición de Actividad	Vulnerabilidad Educativa								
	No Vulnerables			Vulnerables			Total		
	Tasa de Escolarización del Hogar	Ingresos per Cápita Familiar (\$)	Años de Escolaridad	Tasa de Escolarización del Hogar	Ingresos per Cápita Familiar (\$)	Años de Escolaridad	Tasa de Escolarización del Hogar	Ingresos per Cápita Familiar (\$)	Años de Escolaridad
Ocupado	100,0	614,8	14,0	85,8	385,1	11,1	94,9	513,4	12,7
Desocupado	100,0	289,0	12,5	100,0	0,0	13,0	100,0	289,0	12,5
Inactivo	97,8	367,0	11,7	85,7	188,2	9,0	93,9	310,1	10,9
Total	99,6	559,1	13,6	86,0	364,5	10,9	94,9	479,1	12,4

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC

7.5. Cantidad de Horas Trabajadas por los Jefes/as de Hogar⁴¹

En el conjunto de hogares que tienen población joven con nivel medio, la tasa de escolarización es menor cuando el jefe/a está sobreocupado/a. La sobreocupación denota el esfuerzo del jefe de hogar por generar mayores ingresos a través de la ampliación de su jornada laboral que supera las 45 horas semanales.

En los hogares con vulnerables la tasa de escolarización es menor en cada una de las categorías consideradas —subocupado, ocupado pleno o sobreocupado—; pero es más baja aún cuando el jefe/a es sobreocupado. Si se observa además su promedio de ingresos, resulta preocupante que, pese a esa situación de sobreocupación, logran menores ingresos que los subocupados y los ocupados plenos.

En cambio, los años de escolaridad no difieren considerablemente entre estas tres categorías.

⁴¹ La cantidad de horas semanales trabajadas se han reagrupado para distinguir la subocupación (menos de 35 horas semanales y disponibilidad a trabajar más horas), la ocupación plena (de 35 horas a 45 horas semanales y subocupados que no desean trabajar más tiempo) y la sobreocupación (más de 45 horas semanales).

Cuadro 18: Tasa de Escolarización, Promedio de Ingresos per cápita familiares y Promedio de Años de Escolaridad del Jefe en hogares con población entre 13 y 24 años por Horas Trabajadas por el Jefe. Ciudad de Buenos Aires. Mayo 1998

Horas Trabajadas ^(*)	Vulnerabilidad Educativa								
	No Vulnerables			Vulnerables			Total		
	Tasa de Escolarización del Hogar	Ingresos per Cápita Familiar (\$)	Años de Escolaridad	Tasa de Escolarización del Hogar	Ingresos per Cápita Familiar (\$)	Años de Escolaridad	Tasa de Escolarización del Hogar	Ingresos per Cápita Familiar (\$)	Años de Escolaridad
Subocupados	100,0	390,2	13,3	87,5	495,8	9,2	96,6	421,2	11,8
Ocupados plenos	99,0	445,5	13,8	90,8	414,2	12,0	96,0	433,3	13,1
Sobreocupados	100,0	689,4	13,3	80,8	337,8	10,5	93,4	536,3	12,1
Total	99,6	564,3	13,5	85,2	375,8	10,9	94,7	488,1	12,4

(*) Las horas trabajadas son el principal criterio para distinguir: subocupados horarios, ocupados plenos y sobreocupados. Los primeros trabajan menos de 35 horas semanales por causas involuntarias y desean trabajar más horas; los sobreocupados son los trabajadores con jornadas semanales más de 45 horas; el grupo de ocupados plenos incluye a quienes trabajan entre 35 y 45 horas semanales y a aquéllos con jornadas más reducidas pero que no desean ampliar sus horas de trabajo.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC

Cabe destacar el esfuerzo educativo de los hogares no vulnerables que tienen jefes subocupados: no sólo sortean problemas de vulnerabilidad educativa sino que logran que la totalidad de sus hijos asistan a la escuela aún cuando tienen un menor promedio de ingresos que sus pares vulnerables.

Por su parte, los hogares no vulnerables con jefes sobreocupados pertenecerían a estratos socioeconómicos mucho más altos, ya que duplican el monto de ingresos per cápita respecto de los hogares con vulnerables.

7.6. Categoría Ocupacional de los Jefes/as de Hogar

La categoría ocupacional del jefe/a de hogar se relaciona con dos de los tres indicadores analizados. Existe una menor escolarización del hogar en los hogares con jefes asalariados. Asimismo, el monto de ingresos asume niveles próximos entre cuentapropistas y asalariados pero resultan inferiores al de los patrones. En cambio, los años de escolaridad son similares en las tres categorías ocupacionales analizadas.

En los hogares vulnerables tanto las tasas de escolarización, los años de escolaridad como los ingresos son inferiores a los porcentajes que presentan los hogares sin vulnerables. Por su parte, dentro de los hogares con vulnerables la situación de mayor desventaja relativa corresponde a los jefes/as cuentapropistas.

Los cuentapropistas y los asalariados de hogares sin vulnerables tienen ingresos y promedios de escolaridad muy superiores, con lo cual las oportunidades sociales y educativas de sus jóvenes serían mayores que entre los hogares con vulnerables.

Cuadro 19: Tasa de Escolarización, Promedio de Ingresos per cápita familiares y Promedio de Años de Escolaridad del Jefe en hogares con población entre 13 y 24 años por Categoría Ocupacional del Jefe. Ciudad de Buenos Aires. Mayo 1998

Categoría Ocupacional	Vulnerabilidad Educativa								
	No Vulnerables			Vulnerables			Total		
	Tasa de Escolarización del Hogar	Ingresos per Cápita Familiar (\$)	Años de Escolaridad	Tasa de Escolarización del Hogar	Ingresos per Cápita Familiar (\$)	Años de Escolaridad	Tasa de Escolarización del Hogar	Ingresos per Cápita Familiar (\$)	Años de Escolaridad
Patrón o Empleador	100,0	944,5	13,7	83,3	695,7	13,4	95,6	885,3	13,6
Trabajador por su cuenta	100,0	433,7	13,6	80,5	319,6	10,4	96,8	407,1	12,9
Obrero o Empleado	99,6	562,6	13,6	86,6	351,5	10,8	93,7	431,0	12,1
Total	99,6	562,6	13,6	85,5	374,6	10,8	94,8	486,2	12,5

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC

7.7. Calificación de la Tarea de los Jefes/as de Hogar

La calificación del puesto de trabajo del jefe/a de hogar también se vincula con la tasa de escolarización del hogar. Esto probablemente es debido a la fuerte correlación entre calificación y nivel de instrucción de los jefes, así como en la asociación entre la educación del jefe y la de sus hijos. Cuando existe menor calificación en los jefes menor es la tasa de escolarización del hogar. Los hogares con jefes/as profesionales son los que se encuentran en una mejor situación.

En hogares donde el jefe/a de hogar tiene baja calificación los ingresos per cápita, los años de escolaridad y la tasa de escolarización son menores.

En los hogares vulnerables la calificación de la tarea desempeñada por el jefe/a parece incidir levemente en la tasa de escolarización, ya que asciende del 83% al 90% entre los no calificados y profesionales respectivamente. Estos posicionamientos relativos también se sostienen al analizar sus ingresos per cápita. Igualmente, los ingresos familiares resultan inferiores en todos los niveles de calificación ocupacional entre los jefes de hogares vulnerables.

Es interesante señalar que los no calificados muestran una estrecha brecha de ingresos entre vulnerables y no vulnerables, lo que indica el logro de estos últimos para sortear la vulnerabilidad educativa y también para escolarizar a todos los hijos.

Cuadro 20: Tasa de Escolarización, Promedio de Ingresos per cápita familiares y Promedio de Años de Escolaridad del Jefe en hogares con población entre 13 y 24 años por Calificación de la Tarea. Ciudad de Buenos Aires. Mayo 1998

Calificación de la Tarea	Vulnerabilidad Educativa								
	No Vulnerables			Vulnerables			Total		
	Tasa de Escolarización del Hogar	Ingresos per Cápita Familiar (\$)	Años de Escolaridad	Tasa de Escolarización del Hogar	Ingresos per Cápita Familiar (\$)	Años de Escolaridad	Tasa de Escolarización del Hogar	Ingresos per Cápita Familiar (\$)	Años de Escolaridad
Calificación Profesionales	100,0	945,1	16,9	90,0	790,0	14,7	98,2	909,8	16,5
Calificados	99,5	505,7	12,7	85,6	364,2	10,9	94,6	450,7	12,0
No calificados	100,0	336,2	12,4	83,3	283,3	9,5	91,3	303,3	10,5
Total	99,6	565,4	13,6	85,5	374,6	10,9	94,8	487,3	12,5

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC

8. CONCLUSIONES

Existen discusiones conceptuales que aún no están saldadas en el ámbito académico. Pero sí podemos rescatar de las mismas el espíritu enriquecedor de los abordajes. El propósito es captar algunos aportes de quienes están reflexionando sobre estas nuevas problemáticas de la sociedad moderna. Tal es el caso de la noción de vulnerabilidad que ha sido repensada en este estudio para ser aplicada al campo educativo.

La idea fuerza que ha guiado este estudio fue la de identificar cuánto se asocian las dimensiones socio-educativas y económico-familiares de los jóvenes y sus hogares con situaciones de vulnerabilidad educativa en el contexto geográfico de la Ciudad de Buenos Aires. Es decir, se ha investigado si la vulnerabilidad educativa se presenta en diferentes entornos socio-económicos y familiares. Por otra parte, en qué medida los hogares con distintas situaciones estructurales tienden hacia un mayor o menor esfuerzo en cuanto a lograr acrecentar el capital educativo de sus hijos. Para avanzar en ese sentido realizamos en primera instancia un descripción socioeducativa de la población de jóvenes de 13 a 24 años que cursan o cursaron como máximo nivel de educación el nivel medio común.

En principio, es interesante destacar que alrededor de 4 de cada 10 jóvenes son vulnerables en tanto registraron algún problema de rendimiento en su carrera escolar.

De los distintos indicadores que nos permitieron identificar situaciones de vulnerabilidad educativa los que tienen mayor peso son la repetición durante la escolaridad media, la deserción sin haber completado este nivel y la sobreedad en el nivel medio.

Retomando los principales perfiles sociodemográficos básicos de los jóvenes en estudio, dos de cada tres jóvenes tienen entre 13 y 18 años —tramo que ronda la edad teórica para cursar el nivel medio común— y los vulnerables se destacan entre los de mayores edades.

En cuanto a la distribución por género no existen mayores distinciones en el total de los jóvenes pero sí es de señalar la mayor masculinidad de la población vulnerable.

La situación ocupacional de los jóvenes es preocupante, ya que intentan sin éxito conseguir un empleo: sus niveles de desempleo duplican las tasas de la Ciudad y esto aparece como una problemática extendida entre todos los jóvenes —más allá de su logro escolar—.

Un dato crítico que sí muestra diferencias de acuerdo a la vulnerabilidad es el mayor nivel de ocupación de los jóvenes vulnerables. Esto indica que hay una relación estrecha entre problemas educativos e inserción laboral: los que están ocupados tienen o tuvieron mayores problemas educacionales, tal como indica el nivel de empleo superior de los vulnerables. En muchos casos se podría inferir que se trata de jóvenes que no terminaron sus estudios para salir a trabajar y en otros, de jóvenes que simultáneamente trabajan y estudian, teniendo esta doble inserción consecuencias negativas en su escolaridad. La otra cara de la relación entre educación y trabajo se visualiza en la asociación positiva entre mayor inactividad y mejor logro educativo.

La literatura especializada sostiene la fuerte relación entre clima educativo y estratos socio-económicos de los hogares. En la Ciudad se pudo probar esta vinculación, en la

que se evidencia que cuanto menor es el ingreso per cápita familiar mayor es la presencia de los hogares que tienen un clima educativo bajo.

También se probó que la vulnerabilidad educativa está íntimamente relacionada con menores niveles de ingresos familiares, por una parte, pero también, con climas educacionales bajos en el hogar. De cualquier modo, cuanto más alto es el clima educativo la tendencia es hacia una menor vulnerabilidad, cualquiera sea el nivel de ingresos.

Es destacable que el clima educacional parece constituir una vía para evitar la vulnerabilidad educativa, lo cual sucede incluso cuando sólo se analizan los estratos de ingresos más bajos. Sin duda, esto indica un primer aspecto del esfuerzo educativo de los hogares sin recursos económicos suficientes para que sus hijos vayan a la escuela y avancen en su carrera escolar sin denotar problemas de rendimiento.

Se concluye entonces que, si bien los ingresos del hogar condicionan la vulnerabilidad, no la determinan por sí solos y el ámbito educativo familiar puede interpretarse como un mecanismo de compensación de esas desventajas. Esto se visualizó en la alta proporción de hogares de menores recursos económicos que se posicionan positivamente frente al sistema educativo y, por tanto, aprovechan otras potencialidades —como el acervo cultural y educativo— para alivianar el riesgo de la vulnerabilidad en la que pueden caer sus hijos.

A continuación, se sistematizarán los resultados más relevantes de los demás aspectos abordados en este documento, con el propósito de incorporar otras variables que dan cuenta de la vulnerabilidad educativa.

La composición familiar no presentó pautas distintivas entre los hogares “vulnerables” —en cuanto al sexo de la jefatura o el estado civil del jefe/a—.

Al considerar la presencia de menores de quince años en el hogar se encontraron tendencias contrapuestas al distinguir los intervalos etarios en el que se ubicaban estos menores. La presencia de niños —menores de 5 años— era mayor entre los hogares con vulnerabilidad y esto se interpretaría como una carga familiar que incide en la vulnerabilidad educativa de los miembros jóvenes. En cambio, cuando hay hijos en edad escolar —de 6 a 14 años— son menos frecuentes las situaciones de vulnerabilidad.

Los atributos laborales del jefe del hogar señalaron que —al igual que entre los jóvenes— también los jefes de hogares vulnerables presentan mayores niveles de empleo. Además, se hallan sobreocupados y principalmente, los no calificados se concentran en este tipo de hogares.

Otro de los ejes de este estudio fue analizar la heterogeneidad de los esfuerzos educativos de los hogares para lograr que sus hijos eviten caer en situaciones de vulnerabilidad educativa.

La tasa de escolaridad del hogar muestra un aspecto importante para alertar sobre la importancia del colectivo familiar al reflexionar sobre las posibles soluciones a problemas educacionales. Los hogares vulnerables tienen una proporción mayor de jóvenes sin escolarizar en todos los quintiles de ingresos y climas educativos. Esto significa que

tienen otros miembros sin escolarizar además de contar con miembros dentro de la población de jóvenes con vulnerabilidad educativa.

Los hogares pertenecientes a los sectores pobres no presentan diferencias considerables en el monto de ingresos según sean hogares vulnerables y no vulnerables. Esto muestra el gran esfuerzo que objetivamente realizan los segundos para lograr que sus hijos tengan trayectorias escolares que podríamos calificar como exitosas.

Los hogares con clima educativo bajo tampoco presentan grandes diferencias en el nivel de ingresos per cápita al distinguir los hogares vulnerables de los no vulnerables.

Una interpretación aparte merece el análisis del esfuerzo educativo de jefas y jefes, ya que cuando se relacionó con la vulnerabilidad educativa no habían aparecido diferencias que sí emergen en este nuevo tratamiento conceptual. La tasa de escolarización de los hogares vulnerables es considerablemente más baja cuando la jefa es mujer. De igual modo, son menores los ingresos disponibles por miembro. También debe destacarse el esfuerzo de las jefas mujeres de hogares sin vulnerables que logran escolarizar exitosamente a todos los menores y jóvenes pese a no contar con un cónyuge en su hogar.

Las características laborales del jefe parecen marcar mayores diferencias entre hogares con y sin vulnerabilidad educativa. En los hogares vulnerables la tasa de escolaridad y los ingresos siempre son menores tanto entre jefes activos como inactivos. Resultan también más bajos cualquiera sea el tipo de inserción laboral, pero la situación empeora cuando se trata de jefes sobreocupados, cuentapropistas o no calificados.

Llegados a este punto, el desafío siguiente sería preguntarse en qué sentido se pudo plantear una visión ampliada de las nociones de fracaso, deserción, sobreedad o repetición interpretándolas en el marco de una trayectoria educativa y socioeconómica del hogares que debe ser tratada a nivel individual y familiar. Volvemos a sostener la centralidad de una perspectiva que enriquezca la conceptualización estanca desde un abordaje que pueda interpretar e identificar procesos específicos vividos y que podrían ser reinterpretados desde la vulnerabilidad, en este caso educativa. Este primer avance en este sentido nos incita a seguir profundizando y refinando la conceptualización, las formas de medición y el alcance de estos indicadores tomados conjuntamente y puestos en relación con temáticas sociales y familiares. El presente documento ha abierto la discusión de algunos elementos para ampliar la idea de un “fracaso estanco y definitivo” hacia un conjunto de procesos dinámicos que incorporen cuestiones más actuales del joven inserto en el sistema educativo. Se espera que haya sugerido al lector algunos nuevos interrogantes y al menos algunas respuestas posibles que se continuarán en nuevos avances de ésta y otras investigaciones.

9. ANEXO METODOLÓGICO

9.1. Algunas consideraciones sobre la fuente de datos

La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) se realiza con periodicidad en dos relevamientos anuales. Su finalidad es caracterizar la situación social de los individuos y las familias teniendo en cuenta las modalidades de su inserción en la estructura social (INDEC-EPH, s/f: 5); los tres aspectos que analiza son: 1) la conformación demográfica de la población, 2) la inserción en la producción social de bienes y servicios y 3) la participación en la distribución social de ellos.

Es necesario recordar que la EPH es la única herramienta estadística oficial de cobertura nacional (aplicada a los principales centros urbanos provinciales) que se aplica entre períodos censales y es estadísticamente confiable. Por otra parte, su objetivo se basa en dos corrientes de pensamiento de las Ciencias Sociales: a) el marco conceptual de la estructura social y laboral; y b) el enfoque de las estrategias de vida implementadas para satisfacer las necesidades de las familias en lo que respecta a Educación, Vivienda y Salud (Pok, 1997).

El campo de la educación es una de las dimensiones incluidas en sus objetivos, en tanto da cuenta de la participación de la población en la distribución social de bienes y servicios producidos. En sus orígenes la EPH captaba la educación formal e informal, mientras que actualmente no aborda esta segunda temática.⁴² Sobre la educación formal releva para toda la población: el máximo nivel educativo alcanzado, el último grado aprobado, la alfabetización y la asistencia escolar.

Una de las características distintivas de esta encuesta es que combina relevamientos permanentes de áreas temáticas básicas con otros relevamientos de diversas áreas de interés específico. Por eso se las define como encuestas de “propósitos múltiples” dado que permiten incluir la captación de temáticas anexas a sus cuestionarios habituales. Estas temáticas periódicas son captadas mediante módulos especiales (por ejemplo, datos sobre educación, situación habitacional, salud, fecundidad, migraciones, etc.) con la ventaja de poder vincularlas con las restantes variables tomadas con los instrumentos comúnmente aplicados.

La encuesta de hogares de mayo de 1998 tiene un Módulo Especial sobre Educación que tiene dimensiones relativas al rendimiento educativo de la población en los distintos niveles de enseñanza que recorrió en su historia escolar, así como algunas características de las ofertas educación formal y no formal y preguntas referidas a las expectativas de continuar su educación.

Este módulo ha posibilitado profundizar el conocimiento de la situación educacional de la población de estudio, ya que muchos de los indicadores utilizados no son habitualmente relevados en el cuestionario básico de la encuesta. Los indicadores de rendimiento del módulo especial remiten a experiencias de repetición, ingreso tardío o deserción en los niveles primario y medio y han sido de gran utilidad para construir la variable clasificatoria principal “vulnerabilidad educativa”.

⁴² Respecto de la educación no formal la EPH captaba la capacitación en cursos orientados a aprender o perfeccionar una profesión, oficio o actividad apuntando a sus especialidades y demás características de las ofertas educativas.

Es importante aclarar que la EPH es una encuesta por muestreo que se basa en la teoría estadística y en la teoría de las probabilidades. Una muestra es el conjunto de unidades —en este caso, hogares— elegidas efectivamente dentro de una determinada población de estudio. El tipo de muestra de la EPH es representativa del universo de la población, lo que se logra con un diseño probabilístico para la selección de los casos, lo cual permite bajo una determinada y elaborada ponderación expandir los datos muestrales al total de la población.

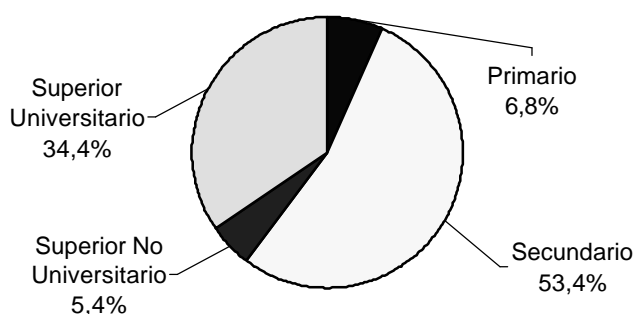
En este estudio se consideró y se evaluó como pertinente la utilización de esta fuente secundaria por los motivos antes explicitados. La restricción relativa a la cantidad de casos muestrales se incrementó principalmente por dos razones: a) la investigación focaliza en la Ciudad de Buenos Aires, que es sólo una de las jurisdicciones del aglomerado del área metropolitana, y b) el grupo social de esta investigación se acota a los jóvenes de 13 a 18 años con educación media.

Dentro de los recaudos estadísticos contemplados no se decidió extrapolar la muestra al universo debido a la reducida cantidad de casos mencionada. Por este motivo, los datos estadísticos resultaron apropiados para hacer un análisis exploratorio y diagnóstico que permita comparar las características sociales y familiares según su condición de vulnerabilidad educativa basado en la distribución relativa de la población. De este modo, el documento se concentra en delinear perfiles y en interpretar las pautas que aparecen con mayor fuerza. Esto significa que no se analizaron especificidades minuciosas al interior de cada grupo, ya que denotaban errores muestrales mayores a los considerados como estándar para este tipo de análisis estadístico.

9.2. Población de jóvenes de 13 a 24 años en la Ciudad de Buenos Aires

Si bien la población de estudio se acota a los jóvenes entre 13 y 24 años que tienen como máximo nivel educativo el secundario común, es importante presentar aquí su peso relativo respecto del mismo tramo etario. Con este propósito se grafica la distribución porcentual de los niveles de enseñanza alcanzados.

Gráfico A: Nivel de educación alcanzado. Jóvenes de 13 a 24 años de la Ciudad de Buenos Aires



La población de este estudio incluye 250 casos de jóvenes con nivel educativo medio común que representan más de la mitad del grupo etario de 13 a 24 años. De las demás

ofertas educativas es destacable el peso relativo del nivel universitario que incluye un tercio de la población y son muy pocos los casos que aún no terminaron el primario; el nivel Superior no Universitario (SNU) tampoco reúne una proporción significativa de casos.

9.3. Prueba de indicadores sustantivos durante la década

Con el objeto de analizar la estabilidad de los principales indicadores a lo largo del tiempo y para contextualizar su comportamiento en el mediano plazo de la década del noventa,⁴³ se puso a prueba la evolución de la deserción (para aquellos que ya no asisten) y la sobreedad (para la población de jóvenes que asisten).

En el cuadro siguiente se puede apreciar que las tendencias son considerablemente estables; es decir, que no se evidencian diferenciales sustantivos en el comportamiento de los indicadores en el período. La relativa estabilidad del comportamiento de ambos indicadores se refleja en un rango de variación de 11 puntos porcentuales en el caso de la deserción y 6 puntos porcentuales en el caso de la sobreedad.

La interpretación de los cambios en el tiempo trasciende las posibilidades del presente documento y resulta deseable que su tratamiento forme parte de un estudio más amplio de investigaciones próximas.

⁴³ Ya que los datos estadísticos presentados en este documento reflejan una situación fotográfica de un único momento debido a que se trata de un relevamiento de corte transversal y, por otra parte, varios de los indicadores surgen del Módulo Especial de Educación relevado en ese mismo año, la mayoría de los cuales no tienen posibilidad de replicarse (por ejemplo, el ingreso tardío o la repetición).

Cuadro 21: Evolución de Indicadores de Deserción y Sobreedad. Serie 1993- 2000. Ciudad de Buenos Aires. Mayo-EPH

Mayo	Deserción Escolar			
Años	Asistieron y no desertaron	Asistieron y desertaron	Total	% deserción
1995	59	42	101	41,6
1996	–	–	–	–
1997	47	44	91	48,4
1998	49	41	90	45,6
1999	39	44	83	53,0
2000	52	40	92	43,5
	Sobreedad para quienes asisten			
Años	Sin sobreedad	Con sobreedad	Total	% sobreedad
1995	249	54	303	17,8
1996	–	–	–	–
1997	239	54	293	18,4
1998	225	37	262	14,1
1999	238	57	295	19,3
2000	244	62	306	20,3

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. FCS. UBA., en base a datos de la EPH-INDEC.

– No existe información.

10. BIBLIOGRAFÍA

AGUDO DE CÓRSICO, M. C. "Argentina: Programs for the Prevention of Repetition and Dropout and Their Results". En: RANDALL, L. y ANDERSON, J. (ed.). *Schooling for Success: Preventing Repetition and Dropout in Latin American Primary Schools*. Columbia, Columbia University Seminar Series, 1999.

AGUERRONDO, I. *Escuela, fracaso y pobreza: cómo salir del círculo vicioso*. Washington, OEA, Colección Interamer, 1993.

BABINI, A. "La extensión y distribución de la educación latinoamericana: un marco para delimitar los problemas cualitativos". En: CANTÓN, R. y JORRAT, J. (comps.). *La investigación social hoy. A 40 años de la Recreación del Instituto de Sociología*. Buenos Aires, IGG-Oficina de Publicaciones, Universidad de Buenos Aires, 1995.

BABINI, A. y SAUTU, R. "Argentina: Elementary School Enrollment and Atteinment". En: RANDALL, L. y ANDERSON, J. (ed.). *Schooling for Success: Preventing Repetition and Dropout in Latin American Primary Schools*. Columbia, Columbia University Seminar Series, 1999.

BARNES, D. "Causes of Dropping Out from the Perspective of Education Theory". En: RANDALL, L. y ANDERSON, J. (ed.). *Schooling for Success: Preventing Repetition and Dropout in Latin American Primary Schools*. Columbia, Columbia University Seminar Series, 1999.

BID (Banco Interamericano de Desarrollo). *América Latina frente a la Desigualdad, informe 1998-1999*. Washington. D.C., 1998.

BID (Banco Interamericano de Desarrollo). *Un análisis dinámico de la toma de decisiones de los hogares en América Latina: el caso uruguayo*. BUCHELLI, M.; VIGORITO, A. y MILES, D. Universidad de Vigo. Uruguay, 2000.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). "Panorama social de América Latina. Características destacadas de la evolución social de América Latina durante los años ochenta". Documento de la División de Desarrollo Social. En: *Revista Iberoamericana de Educación*. N° 2, 1993, pp.35-86.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). *Panorama social de América Latina 1997*. Santiago de Chile, 1997a.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). *La brecha de la equidad. América Latina, El Caribe y La Cumbre Social*. Primera Conferencia Regional de Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, Sao Paulo, 1997b.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). *Panorama social de América Latina, 1999-2000*. Santiago de Chile, 2000.

CASTEL, R. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Paidós, 1997.

ECHART, M. "Educación y distribución del ingreso". En: *La distribución del ingreso en la Argentina. Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas*. Buenos Aires, 1999.

INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). *Encuesta Permanente de Hogares: Marco teórico y metodológico de la investigación temática*. Buenos Aires, s/f.

LLACH, J.; MONTOYA, S. y ROLDÁN, F. *Educación para todos*. Córdoba, IERAL, 1999.

MANNINO, F. (1962): "Family Factors related to School Persistence". En: *Journal of Educational Sociology*, Vol. 35, N° 5, 1962, pp. 193-202.

MARTINEZ, P. "Student Persistence And Drop-Out", Poster Session presented by Further Education Development Agency at the *British Educational Research Association Annual Conference*, University of York, September 11-14, 1997.

MELLO E SOUZA, A. y HOMASHEK, N. "Family background, quality of education and public and private schools: effects on school transitions". En: BIRDSALL, N. y SABOT, R. *Opportunity foregone. Education in Brasil*. Washington DC, ed. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 1996.

POK, C. "El Mercado de trabajo: implícitos metodológicos de su medición". En: VILLANUEVA, E. (comp.). *Empleo y Globalización*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

SAUTU, R. "Poverty, Psychology and Dropouts". En: RANDALL, L. y ANDERSON, J. (ed.). *Schooling for Success: Preventing Repetition and Dropout in Latin American Primary Schools*. Columbia, Columbia University Seminar Series, 1999.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES. DIRECCIÓN GENERAL DE PLANEAMIENTO. DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN. *Relevamiento Anual 1998. Niveles de Enseñanza. Nivel Medio: sectores público y privado. Educación Común, Artística, Especial y de Adultos*. Serie II. B N° 3, Buenos Aires, 1998a.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES. DIRECCIÓN GENERAL DE PLANEAMIENTO. DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN. *Relevamiento de Matrícula Final 1998. Educación Común. Niveles de Enseñanza. Nivel Medio: sector público*. Serie III. B N° 3, Buenos Aires, 1998b.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES. DIRECCIÓN GENERAL DE PLANEAMIENTO. DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN. *Glosario de definiciones conceptuales para la construcción e interpretación de estadísticas educativas*. Serie VI N° 1. Serie Cuadernos Especiales, Buenos Aires, 1998c.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES. DIRECCIÓN GENERAL DE PLANEAMIENTO. DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN. *La educación primaria y media desde una perspectiva macrosocial. Análisis de indicadores de cobertura y rendimiento en la Ciudad de Buenos Aires*. Serie IV N° 2. Serie Cuadernos Especiales Buenos Aires, 1998d.

STROUP, A y ROBIN, F. "Elementary School Predictor of High School Dropout among Black Males". En: *Sociology of Education*, Vol. 45, N° 2, 1972, pp. 212-222.

Nombre de archivo: Juventud-y-Vulnerabilidad_02.doc
Directorio: M:\diana local\arreglos web
Plantilla: C:\Documents and Settings\adrianac\Datos
de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título: Serie: Estudios de Base
Asunto:
Autor: Alejandro Arri
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 25/03/2009 13:09:00
Cambio número: 2
Guardado el: 25/03/2009 13:09:00
Guardado por:
Tiempo de edición: 0 minutos
Impreso el: 28/05/2009 15:52:00
Última impresión completa
Número de páginas: 41
Número de palabras:13.439 (aprox.)
Número de caracteres: 73.915 (aprox.)